

Los autorretratos de William Utermohlen

Prof. Dr. Alfredo Buzzi

Prof. Titular de Diagnóstico por Imágenes.
Facultad de Medicina, UBA



A la edad de 61 años, William Utermohlen, un artista figurativo, muralista y retratista que vivía en Londres, conocido por su meticuloso dibujo y temas complejos, se enteró de que probablemente padecía la enfermedad de Alzheimer. A partir de ese momento, trató de entenderlo pintándose a sí mismo. Su mayor legado fue el que refleja su desaparición como individuo: la serie de autorretratos que hizo desde el diagnóstico hasta su fallecimiento.

William Utermohlen (Figura 1) nació el 4 de diciembre de 1933 en Filadelfia. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Pensilvania y en la *Ruskin School of Art* en Oxford. En 1962 se radicó en Londres, donde conoció y se casó con la historiadora del arte Patricia Redmond, con quien permaneció hasta su muerte y a quien hizo modelo de sus pinturas en incontables ocasiones.

Perteneció a la corriente del Pop-Art, por lo que su obra tiene correspondencia con la del británico David Hockney y la del estadounidense Peter Blake.

En 1967 realizó su primera exposición importante en Londres en la galería Marlborough (Figura 2). La vida londinense y los personajes londinenses han marcado especialmente sus numerosos retratos que constituyen uno de los aspectos más ricos de su obra. En la década de 1980 pintó dos murales importantes para dos grandes instituciones del norte de Londres, la Sinagoga Liberal Judía en Saint John's Wood (Figura 3) y el *Royal Free Hospital* en Hampstead.

Además de retratos, bodegones y dibujos, la obra William Utermohlen se puede organizar en seis ciclos temáticos: las pinturas "Mitológicas" de 1962-1963 (Figura

4), los “Cantos” inspirados en el Infierno de Dante de 1965-1966 (Figuras 5 y 6), el ciclo “Máscaras” representando personajes del desfile del Día de Año Nuevo del sur de Filadelfia de 1969-1970 (Figuras 7 y 8), la serie “Guerra” aludiendo a la guerra de Vietnam de 1972 (Figura 9), los “Desnudos” de 1973-1974 y finalmente las “Piezas de conversación”, los grandes interiores decorativos con figuras humanas de 1989-1991.

En 1995, se le diagnosticó la enfermedad del Alzheimer. La suya fue la historia habitual de olvido progresivo, dificultad con los cálculos y retraimiento de entornos sociales. Olvidaba presentarse a citas o dar sus clases de arte. Frecuentemente se perdía camino de vuelta a su casa. Su esposa notaba que ya no podía atarse la corbata y tenía dificultades para decir las palabras, nombrar cosas, saber la hora o contar el dinero. En un viaje a París, William fue incapaz de encontrar el camino de regreso a su departamento, después de una visita al Museo del Louvre.

Los signos de su enfermedad son retrospectivamente aparentes en el trabajo de principios de los 90s, especialmente en las “Piezas de conversación”. Estas obras, que pueden verse como una celebración de la vida de Patricia y William juntos, describen la calidez y la felicidad de su departamento y la alegría que tuvieron en la compañía de amigos. También son premoniciones de un nuevo mundo de silencio y privación sensorial a punto de acercarse al artista. Claramente, las imágenes más abiertamente biográficas del artista, este ciclo se centra en su esposa, sus amigos y su entorno inmediato: los objetos, libros y pinturas que han hecho que su vida sea significativa y hacia la cual siente el mayor apego. En esta serie de seis pinturas, ejecutadas entre 1990 y 1993, describió su entorno inmediato en un intento, sin duda, de solucionarlo



Figura 1: William Utermohlen en 1964



Figura 2: Autorretrato. William Utermohlen, 1967



Figura 3: Detalle del mural para la Sinagoga Liberal Judía en Saint John's Wood. William Utermohlen, 1981



Figura 4: Ciclo "Mitología": *Venus y Céfito*. Óleo sobre lienzo. William Utermohlen, 1963



Figura 5: Ciclo "Cantos": *Canto 8: Ángeles caídos*. Óleo sobre lienzo, 152 cm x120 cm. William Utermohlen, 1966

mentalmente. Todos los títulos de esta serie se refieren al espacio o al tiempo: *Maida Vale* (el nombre de su distrito, Figura 10), donde representa a su esposa Patricia y a uno de sus estudiantes, el código postal (W9, Figura 11), el momento del día (*Noche*, Figura 12), la época del año (*Nieve*, Figura 13), las habitaciones de la casa (*Cama*, Figura 14), lo que ocurre (*Conversación*, Figura 15).

En el corazón del mundo doméstico que le era familiar, al principio de manera insidiosa y luego de forma más marcada, fueron apareciendo signos de desorden y de inquietante extrañeza: los objetos se ven flotando en todas direcciones como si estuvieran libres de las leyes de la gravedad, sin tener relación aparente entre sí ni con el espacio circundante. En esta etapa de la enfermedad, parecía suficiente poder percibirlos y nombrarlos; organizarlos excedía ya su capacidad.

Su esposa Patricia (Figura 16), historiadora del arte, recuerda el memorable incidente



Figura 6: Ciclo "Cantos": *Canto 9: Las Furias*. Óleo sobre lienzo, 152 cm x 120 cm. William Utermohlen, 1966

en agosto de 1995 que marcó el punto de inflexión. William había estado trabajando en su estudio en un retrato grupal encargado durante casi un año. Cuando Patricia y el cliente se detuvieron para ver el progreso de la pintura, se encontraron con un lienzo vacío. Durante un año, William había ido y vuelto a su estudio de memoria, pero una vez allí no había podido organizar sus pensamientos y abordar la tarea. En noviembre de 1995, la resonancia magnética y las pruebas neuropsicológicas, que incluyeron varios ejercicios de dibujo, dejaron pocas dudas sobre el diagnóstico.

En 1995 pintó *Cielos azules* (Figura 17), su última pintura grande, donde muestra su reacción a su diagnóstico: una figura devastada que se aferra a una mesa como a una balsa en la desolación azul de un estudio vacío.

William continuó dibujando y pintando. Pero ahora se había volcado a los autorretratos, estudiando su propia imagen en un espejo. Quizás pintar autorretratos fue un esfuerzo para comprender lo que le estaba sucediendo, para reivindicarse en un mundo cada vez más extraño y confuso en el que la comunicación escrita y verbal

le estaba fallando. Si bien compartió sus retratos con sus médicos, no fueron pintados a pedido: eran de él y para él. Estos retratos se convierten en su narrativa visual de su aterrador mundo interior acosado por la pérdida de memoria y la incertidumbre.



Figura 8: Ciclo "Máscaras": *Tres payasos*. Óleo sobre lienzo, 61 cm x 51 cm. William Utermohlen, 1969



Figura 7: Ciclo "Máscaras": *Feliz año nuevo*. Óleo sobre lienzo, 122 cm x 122 cm. William Utermohlen, 1970



Figura 9: Ciclo "Guerra": *Ave del paraíso*. Óleo sobre lienzo, 96 cm x 121 cm. William Utermohlen, 1972



Figura 10: *Maida Vale*. Óleo sobre lienzo, 74 cm x 88 cm. William Utermohlen, 1990



Figura 11: *W9*. Óleo sobre lienzo, 120 cm x 120 cm. William Utermohlen, 1990

El análisis de los cambios que se aprecian en la pintura de William Utermohlen a lo largo de su enfermedad es muy complejo, y seguramente aventurado y quizá poco riguroso. Es difícil de ponderar qué se debe a una decisión propia del artista y qué o cuánto al daño que la enfermedad hizo en su cerebro. Teniendo esto en cuenta y con el apoyo de la información publicada sobre su caso, se puede hacer una primera aproximación. Si se presta atención a la serie de autorretratos, se observa un cambio rápido y generalizado en las habilidades artísticas, que indica el proceso neurodegenerativo e inexorable que William Utermohlen padeció. En cinco años, el artista fue



Figura 12: *Noche*. Óleo sobre lienzo, 152 cm x 122 cm. William Utermohlen, 1990-1991

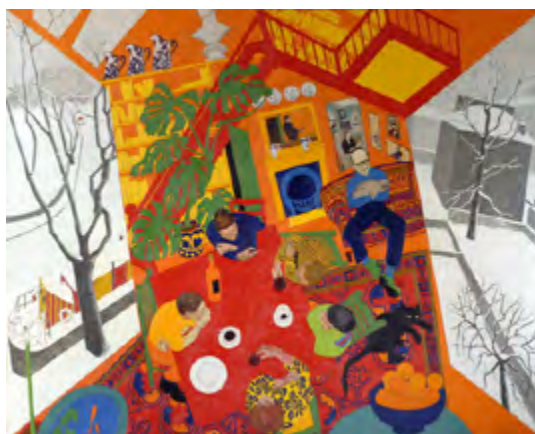


Figura 13: *Nieve*. Óleo sobre lienzo, 193 cm x 241 cm. William Utermohlen, 1990-1991

perdiendo paulatinamente la capacidad de representación espacial, las relaciones entre rasgos y objetos, entre proporción y perspectiva. Se simplifica e incluso desaparece el fondo de los cuadros. El color desaparece y, como si de una metáfora de la enfermedad se tratara, pasa de vivir y expresar la vida en color, a existir y comunicarla en blanco y negro. El manejo del pincel se vuelve más burdo, más tosco y, al final, produce líneas hechas con un lápiz.

Aunque los retratos de Utermohlen muestran distorsiones en la proporción y defectos en la organización espacial (que se hicieron más evidentes a medida que la enfermedad progresaba), los retratos se caracterizan por una capacidad extraordinaria para expresar emociones, así como por la originalidad: cada uno es un nuevo trabajo, no un intento de copiar una pintura anterior.

Sus quince autorretratos muestran el funcionamiento más profundo de la mente y el alma de William. Muestran la ira, el miedo, la ansiedad, la resignación, el aislamiento, la desesperación y la sensación de fragmentación a medida que avanza la enfermedad. A medida que el mundo que conoce se contrae a su alrededor, sus ojos atormentados miran el creciente vacío interior mientras que los fondos de sus retratos se vuelven cada vez más crudos y sobrios en paralelo con sus relaciones con los demás.

En el primer autorretrato de 1996 (Figura 18) se puede observar una mirada dura, posiblemente enojada, indignada. Un hombre que ve cómo su mundo se contrae, se hace más pequeño, se limita, se reduce y nos mira e interroga desde detrás de los barrotes de esa cárcel, que es la enfermedad de Alzheimer. La mirada de William



Figura 14: *Cama*. Óleo sobre lienzo, 86 cm x 122 cm. William Utermohlen, 1991

tiene todavía fuerza, aunque también se aprecia desasosiego y posiblemente miedo. Miedo que acompaña siempre a la enfermedad, y sobre el que, a buen seguro, como sobre otras emociones, nunca jamás le preguntaron. Miedo, que es hermano del



Figura 15: *Conversación*. Óleo sobre lienzo, 86 cm x 122 cm. William Utermohlen, 1991



Figura 16: William Utermohlen con su esposa Patricia



Figura 17: *Cielos azules*. Óleo sobre lienzo, 152 cm x 122 cm. William Utermohlen, 1995

sufrimiento y la desesperación.

Un año de desarrollo de la enfermedad separa cada uno de los cuadros. Un año donde el declive de sus habilidades visuoespaciales, visuoperceptivas y visuoconstructivas es cada vez más evidente.

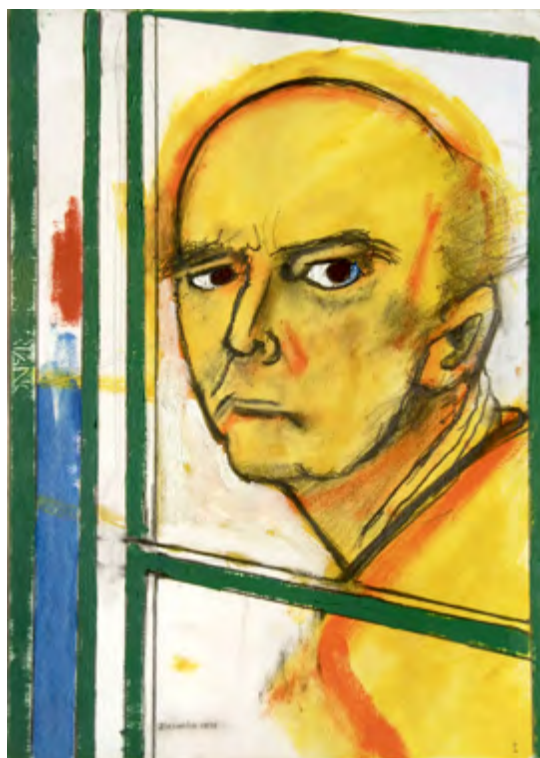


Figura 18: *Autorretrato con caballete (amarillo y verde)*. William Utermohlen, 1996



Figura 19: *Autorretrato (verde)*. William Utermohlen, 1997

En un cuadro pintado en 1997 (Figura 19) se pueden apreciar los primeros signos de dificultad en la representación de los rasgos de la cara, tanto de su estructura como de la relación entre los mismos. Pinta de manera más burda, y tanto su memoria como su motivación, atención y reconocimiento visual están ya alterados, y por eso su pintura resulta más tosca y menos elegante. Su rostro refleja una mirada perdida, extraviada, perpleja, extrañada. Incapaz de encontrarse a sí mismo dentro de sí mismo, su vida es un encuentro constante con lo desconocido, donde no puede expresar la naturaleza de su terrible experiencia. Si comparamos este autorretrato con el del año anterior, se puede apreciar que su rostro ha perdido vigor. En la medida en que los rasgos van suavizándose y la mirada perdiendo vivacidad, William va invisibilizándose y con él se pierden sus deseos, necesidades y expectativas.

Casi tres años después del diagnóstico,



Figura 20: *Autorretrato con caballete*. William Utermohlen, 1998

en 1998 (Figura 20), su pintura no es tan refinada y precisa, aunque a pesar de eso el cuadro transmite intensamente la tristeza, ansiedad, resignación y debilidad que emanan de su rostro. Existe una clara alteración del sentido de la proporción en los ojos especialmente, y el fondo del cuadro, el contexto del mismo, ha desaparecido.

Particularmente desgarrador es su *Autorretrato borrado*, de 1999 (Figura 21). Patricia describe a su esposo trabajando en esta pintura durante casi dos años, aplicando pintura al lienzo y luego borrando la mayor parte de la imagen solo para comenzar de nuevo. Simplemente no podía hacerlo bien, y lo sabía. Si bien no volvería a luchar con la pintura, este retrato se erige como una metáfora duradera de las placas y enredos que llenan su cerebro, borrando las células funcionales y los recuerdos.

Un año más tarde, en 2000, William ya había abandonado la pintura al óleo y trabajaba con lápices. El autorretrato final, *Cabeza I* (Figura 22), es un dibujo sobre papel igualmente conmovedor y evocador. Solo los principales rasgos de la cara son reconocibles y la división de la misma está formada por una continuación de la mandíbula, que casi se pliega sobre sí misma. La enfermedad de Alzheimer hace desaparecer "el rostro de William", que se pierde entre las neuronas dañadas. Este dibujo representa quizás el último grito existencial de William para comunicarse y comprender antes de entrar en el agujero negro del espacio y el tiempo desconocidos.

Los dibujos son un documento ilustrado del efecto que esta tristísima dolencia tiene en las capacidades de una persona. A medida que la enfermedad avanzaba, su obra se fue volviendo más plana y abstracta, perdiendo detalles y sentido especial, pero también William se permitía una nueva

libertad de expresión. Aplicaba la pintura más densamente; el artista se convierte en menos lineal y clásico y cambia de materiales, probablemente en un intento de poder



Figura 21: *Autorretrato borrado*. William Utermohlen, 1999



Figura 22: *Cabeza I*. William Utermohlen, 2000

expresarse con mayor rapidez.

William Utermohlen falleció en el hospital de Hammersmith, en Londres, el 21 de marzo de 2007. Acerca de los autorretratos, su esposa aseguró: “En estas imágenes vemos con gran intensidad los esfuerzos de William por explicar su personalidad alterada, sus temores y su tristeza. Yo digo que murió en el 2000, porque murió cuando ya no podía dibujar. En realidad murió en 2007, pero para entonces ya no era él”.

Nuestro amigo, el médico, poeta y ensayista

Luis Alposta, escribió en 2002 la letra de una milonga acerca de los autorretratos de William Utermohlen que tituló “La Maceta” (la música es de Daniel Melingo y Miguel Zavaleta). En una parte dice: “Sufre y él no lo sabe. Está preso en sí mismo en una tierra estéril. En esa misma tierra que se le ha vuelto ajena dentro de una maceta y que ahora, entre ausencias y olvidos, va derramando en los rincones de un gran salón oscuro. La pueden encontrar en <https://www.youtube.com/watch?v=sqfi2wlumJ4>, o accediendo a través del código QR al final de este artículo.

Contenido adicional para descargar:



Milonga “La maceta”.
Letra: Luis Alposta
Música: Daniel Melingo y Diego Zavaleta
Tamaño: 12,3MB.



Video de una entrevista a Patricia Utermohlen hablando sobre el trabajo de su difunto esposo William Utermohlen.
Tamaño: 306,4MB.

Bibliografía

- Blanke O. I and me: self-portraiture in brain damage. *Front Neurol Neurosci* 2007; 22: 14-29
- Cultura Inquieta. El declive de un pintor con Alzheimer, revelado en estos devastadores autorretratos. <https://culturainquieta.com/es/arte/pintura/item/14820-el-declive-de-un-pintor-con-alzheimer-revelado-en-estos-devastadores-autorretratos.html>
- Harrison E. Understanding suffering: Utermohlen’s self-portraits and Alzheimer’s disease. *Nurse Educ* 2013; 38 :20-5
- Marcus E. L, Kaufman Y., Cohen-Shalev A. Creative work of painters with Alzheimer’s disease. *Harefuah* 2009; 148 :548-53
- Soricelli R. Medicine and the arts. A series of self portraits by William Utermohlen. Commentary. *Acad Med* 2006 Nov; 81: 996-7.
- Yanguas J. El caso Utermohlen. Diario *El País*, 19 de septiembre de 2012
- William Utermohlen. Sitio Oficial. <https://www.williamutermohlen.org/>